

PIQUETEROS Y LUCHAS DE PODER

JORGE SEBASTIÁN ALMADA¹

RESUMEN

Este artículo es producto de una reflexión posterior a la tesis de grado “La CTD Aníbal Verón. Repertorios de acción, significados y relatos de una organización piquetera. Posadas, Misiones, Argentina 2011”, donde indagamos en los significados de prácticas distintivas de protesta como la de portar palos y cubrirse el rostro, dentro y fuera de dicha organización. Aquí nos detendremos en dos cuestiones relacionadas a nuestro trabajo. Los contextos históricos y las luchas de poder son los marcos desde los cuáles se erigen nuevos actores y repertorios de protesta. Repasaremos esta cuestión, en la relación compleja piqueteros-funcionarios del Estado, donde los actores entablan diversas luchas así como redefiniciones constantes. Por otro lado analizaremos el proceso de construcción de identidad en esta organización, donde se reivindica ser piquetero y se establece una fuerte contraposición con las instituciones políticas.

PALABRAS CLAVE: Movimientos sociales, piqueteros funcionarios estatales; poder

[1] Licenciado en Antropología Social. UNaM Universidad Nacional de Misiones. Correo electrónico: Jorzen_25@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: . Fecha de aceptación:

ABSTRACT

This article is the product of a reflection on our thesis “The CTD Aníbal Verón. Repertoires of action, meanings and accounts of an organization piquetera. Posadas, Misiones, Argentina 2011”, where we inquired into the meanings of protest’ distinctive practices, such as carrying sticks or covering their faces, inside and outside the organization. We will analyze two issues related to our work. Historical context and power struggles are the frames from where new actors and repertoires of protest emerge. We will review this issue in the complex relationship piqueters-civil servants, where actors engage in various struggles and also in a constant redefinition. On the other hand we will analyze the process of identity construction of this organization, which claims to be piquetero and establishes a strong contrast to political institutions.

KEY WORDS: Social movements; piqueteros; state officials; power.

INTRODUCCIÓN

Atilio Borón (2007) se pregunta en uno de sus trabajos si es posible profundizar las democracias latinoamericanas dentro de los márgenes del sistema capitalista actual. Su respuesta será negativa y afirmará que la democratización de nuestras sociedades será posible mediante cambios revolucionarios en las estructuras sociopolíticas, efectuando lo que Barrington Moore denominó como “una ruptura violenta con el pasado”. Los intentos de profundización de las democracias en los países de la región, encontraron como reacción, la irrupción de cruentas dictaduras entre las décadas de 1960 y 1970. Las limitaciones de las democracias latinoamericanas y la crisis del sistema de partidos en el marco de las políticas neoliberales tuvieron como respuesta el protagonismo de los movimientos sociales² y la expresión política desde las calles. Así, los movimientos sociales fueron protagonistas de rebeliones populares que marcaron el fin de distintos gobiernos neoliberales en la región, y abrieron procesos de cambios. Sin embargo en algunos casos, a pesar de las grandes movilizaciones protagonizadas por éstos, no se pudieron cristalizar cambios profundos.

Una lección que deja esta experiencia para Borón, es que aquellos partidos políticos que busquen generar cambios radicales en sus sociedades, no deben atenerse a una sola táctica como la institucional-electoral, sino contemplar varias entre las cuales se encuentre la movilización callejera³. Otra lección es para los movimientos sociales, que en algunos casos han tenido dificultades para darse tácticas que superen el corto plazo y puedan construir plataformas políticas capaces de erigirse en herramienta de gobierno que penetren en el Estado⁴. Ésta fue la dificultad que existió durante la crisis del año 2001 en Argentina. Por lo tanto el desafío para los movimientos que protagonizan distintas luchas en el continente, es poseer una estrategia que pueda sintetizar al mismo tiempo, tácticas institucionales-electorales con las acciones callejeras.

El movimiento piquetero en Argentina ha sido uno de los fenómenos políticos más interesantes de su historia reciente. Es resultado de una larga acumulación de experiencias de resistencia, que tiene como registro las protestas durante la década de 1990 en localidades del interior del país como Cutral Có, Plaza Huincol, Tartagal, Gral. Mosconi, etc. que expresaron sobre las rutas necesidades urgentes relacionadas a la desocupación. Hacia finales de esa década emergieron las organizaciones de desocu-

[2] Aquí entenderemos a éstos como “Un derivado del enfrentamiento de clases o fracciones de clase, o una puesta en acción de esas luchas, destinadas a cuestionar la dominación o la hegemonía de la clase que centraliza el poder sociopolítico, a partir de la propiedad de los medios de producción más significativos.” (Fernández, 1991:16)

[3] Acciones disruptivas que plantean en el escenario público reclamos sociales y políticos. En la Argentina estas acciones han consistido en marchas, cortes de calles o rutas y “escraches”. Estas últimas consisten en repudios a personas o lugares identificados como fuentes de agravio social.

[4] Entenderemos al Estado no desde una concepción instrumentalista, es decir Estado como instrumento de las clases dominantes, sino desde la concepción de Nikos Poulantzas, Estado como efecto de una sociedad dividida en clases. (Kesselman, 1973).

pados, con presencia nacional, que conocemos en nuestros días. Las organizaciones piqueteras⁵, no sin dificultades, se han mantenido vigentes por su capacidad de interpelar al Estado y sus políticas sobre la pobreza. Desde su irrupción en la escena pública, han tenido que convivir con fuertes cargas de estigmatización y con sentidos que fueron variando durante los últimos años según las coyunturas políticas.

Astor Massetti (2007) reflexiona sobre la producción de sentidos acerca del término piqueteros. Partiendo del marco teórico de Bajtín identifica que a través de la comunicación o transmisión signica será que los actores construirán sus ideas y comprensión del mundo. Estos sentidos, lejos de mantenerse inalterados, cambian en relación con sus condiciones de producción según ejes de temporalidad y espacio (cronotopias). En este sentido, el autor identifica por lo menos tres sentidos distintos de piqueteros, según ejes de temporalidad: la justa reacción de pueblos del interior del país ante la desocupación (1990-1998), el reclamo de las organizaciones populares adecuado a las condiciones del país (1999-2002), y el término piqueteros asociado a la idea de manipulación (2003-2005).

Sin embargo la noción de la comunicación no es suficiente para abordar la idea de piqueteros ya que no todas las prácticas de estos movimientos son difundidas y explicadas por los medios de comunicación, y a su vez, distintos sentidos ideológicos son socializados por éstos. El autor repasa la construcción del concepto de identidad a fin de elaborar algunas precisiones. Comienza remarcando la noción de identidad como algo dinámico y cambiante, en tanto sistema de oposiciones donde se construyen identidades enfrentadas a otras y donde la politización de las identidades estará marcada por el carácter estigmatizante de uno de los términos en cuestión. Por último, señala a la identidad en una dimensión colectiva no considerada como un hecho a priori, sino en devenir. Para Massetti, sin embargo, la noción de identidad tiene una limitación al remitir al “carácter estático de la lógica identidad= yo o identidad= no yo” (op. Cit.:68). Por lo tanto, recurrirá a un corrimiento conceptual hacia la noción de representación. Está noción posee un antiguo arraigo en el pensamiento social, y ya John Stuart Mill la concebía como delegación de potestades. Mas recientemente, desde la Sociología del Conocimiento, se plantea el problema de cómo los actores, a partir del proceso de conocimiento, pueden vivir en sociedad. Durkheim marcará que los actores necesariamente deben representarse, poder pensarse a sí mismos como posibilidad ontológica. La representación de lo que nos rodea termina siendo parte de nosotros. Siguiendo a Freud, la representación será aludir a algo que no está. En esta línea, representar será substituir una parte por el todo, será elaborar una abstracción. Los actores ante distintos hechos tendrán la necesidad construir abstracciones, representaciones para poder explicarse las situaciones de la vida.

Ahora, la representación puede aparecer, también, como esfuerzo consciente a fin de crear sentidos que influyan en el comportamiento y actitudes de terceras personas. Finalmente, Massetti marcará en relación con las representaciones sobre el término piqueros que: “la idea de ‘lucha’; la idea de ‘trabajador desocupado’; y la de ‘territorialidad’...parecerían haber sido los ejes a partir de los cuales se organizan signicamente la idea de piqueteros; ‘hacia adentro’ y también ‘hacia fuera’” (Op. Cit.:72). Retomaremos estas reflexiones sobre identidad posteriormente. Nos detendremos ahora en algunas precisiones sobre el trabajo de campo con la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón que realizamos en Posadas, Misiones donde analizamos las características locales de esta organización. Aquí, centraremos nuestra atención en las luchas de poder que entablan piqueteros y funcionarios estatales.

[5] Entenderemos aquí organizaciones piqueteras como aquellas que, atendiendo el problema de la desocupación entre otros, en territorios concretos, utilicen recurrentemente y reivindiquen el piquete como forma de protesta (Almada, 2011)

DE PIQUETES Y RELACIONES

Datos actuales indican que el noreste argentino es la región que presenta los índices más altos de pobreza e indigencia, siendo del 25 % y del 7.1% respectivamente⁶. La dinámica de la pobreza en Misiones está vinculada a la crisis del sector agrario que tuvo como resultado una migración interna hacia los grandes centros urbanos. Estas poblaciones migrantes pasaron a engrosar los sectores periféricos de las ciudades, donde la subocupación y el desempleo son realidades constantes. A este proceso se puede sumar el desplazamiento de poblaciones en Posadas y otras localidades, producto de la suba del embalse de la represa Yacyretá, que produjo en muchos casos la pérdida de fuentes tradicionales de trabajo, dejando este problema social irresuelto. En este contexto, las organizaciones piqueteras organizan reclamos vinculados a la desocupación, presionando al Estado para la resolución de necesidades urgentes en los territorios.

Nuestro trabajo de campo lo desarrollamos en la ciudad de Posadas con la CTD Aníbal Verón, vinculada al movimiento político Quebracho. Fue realizado entre los años 2009 y 2010, donde entrevistamos a referentes y militantes de base de la CTD, así como a referentes de otras organizaciones, participamos en asambleas barriales, movilizaciones, encuentros y festivales llevados a cabo por esta organización, realizando observación participante en todas estas instancias. La CTD dio sus primeros pasos en la región hacia el año 2006, cuando un grupo de estudiantes de la universidad local comenzó a realizar talleres de apoyo escolar en un barrio del norte de la ciudad. Con el tiempo este grupo desarrolló otras actividades destinadas al barrio, como por ejemplo el apoyo a un comedor de la zona o la organización de reclamos en torno a la vivienda y la desocupación.

El contacto con esta organización piquetera se dio a partir de nuestra propia experiencia, practicando lo que Mabel Grimberg (2004) describiera una vez como “Antropología implicada”, produciendo reflexiones críticas a partir de nuestra participación política en los procesos que analizamos. En nuestro caso, la militancia estudiantil universitaria y la realización de actividades barriales nos brindó la entrada al campo. Tomamos a la CTD como unidad de análisis a partir de la observación, como mencionamos anteriormente, de ciertas prácticas distintivas de protesta⁷, que la diferenciaban de otras organizaciones de la ciudad (en ese momento Barrios de Pie, CCC, MDM y MRPC⁸). De esta forma, indagamos en los significados que existían sobre estas prácticas. Para registrar la multiplicidad de sentidos que circulaban sobre éstas, no nos podíamos abocar sólo a los relatos⁹ de los militantes de la CTD. Por esta razón, entramos en contacto y analizamos las visiones existentes en las demás organizaciones mencionadas, las versiones que difundían los medios de comunicación, y por último, la visión de un funcionario del Estado. Por este camino llegamos a una cuestión no planteada al comienzo de la investigación y sobre la que queremos detenernos aquí.

Las organizaciones piqueteras mantienen todavía cierta vigencia, porque interpelan al Estado acerca de la pobreza. Durante nuestro trabajo observamos repetidas veces la relación que tenían estas organizaciones con el Estado, personalizado en funcionarios de todo tipo. En los relatos de algunos referentes iba emergiendo esta cuestión cuando preguntábamos cómo se obtenían los distintos recursos. Por medio de los relatos nos introducimos en las ideas que construían y difundían acerca de la relación piqueteros-funcionarios. Durante las charlas nos decían:

[6] Incidencia de la pobreza e indigencia en el total de aglomerados urbanos y por región estadística. Primer semestre 2009. INDEC

[7] Nos referimos a las prácticas de “autodefensa” de la CTD que en las medidas de protesta -era -y-es- uno de sus rasgos más distintivos. Decimos “era y es” porque esta práctica, lejos de mantenerse inalterada, fue adaptándose a los ciclos de protesta y a los contextos políticos. Asimismo, a partir de la intensa relación que mantenía la CTD con otras organizaciones, algunas de estas fueron adoptando también ciertas prácticas de autodefensa.

[8] Movimiento de Desocupados de Misiones y Movimiento de Revalorización y Participación Comunitaria.

[9] Más allá de su verificabilidad, la importancia de los relatos reside en su fuerte tenor metafórico, ya que a través de los mismos los actores expresan las ideas que tienen del mundo (Bruner, 2002).

...el Ministerio (de Desarrollo Social) nos da nomás los recursos que por ahí nosotros nos manejamos, que por ahí estamos haciendo el laburo de ellos, que eso realmente ellos tendrían que hacer, ellos tienen sueldos gente capacitada para eso, pero no lo hacen. Entonces nosotros en lo popular o en lo que podamos con la organización lo hacemos, y tratamos de convocar, el pensamiento por ahí no son todos iguales pero nos gustaría que todas las organizaciones nos juntemos, para que esto se termine. Porque sabemos que la riqueza que tenemos acá en Posadas, la riqueza que recibe el gobierno no son repartidas como tiene que ser, por ahí a nosotros nos están dando migajas y nos tenemos que conformar con estas migajas porque el gobierno nos trato así y nos manejo así siempre... (Juan, referente del movimiento Barrios de Pie).

Al momento de nuestro contacto con las organizaciones tres de ellas (Barrios de Pie, MDM, MRPC) conformaban un Frente de Organizaciones Sociales¹⁰ que había logrado una mesa de diálogo con el Ministerio mencionado. La CTD también participaba en este frente pero de manera secundaria, y no asistía a las reuniones de trabajo con los funcionarios. En el marco de esta situación otro referente nos daba su relato de cómo desarrollaban esta relación:

Y nosotros la única relación que tenemos con los funcionarios que tenemos es una cuestión social. Que se fue dando se fue por medio de varias luchas, entendieron que nos tenían que atendernos, que nuestro reclamo fue digno y que realmente le estamos dando a la gente y estamos cumpliendo, y que somos parte de una cuestión social que ayudamos a la familia a los barrios realmente a ver la salida. Y eso por un lado le beneficia, porque realmente ellos la mayor cantidad de proyectos sociales o programas sociales lo manejan los punteros manejan dos, tres, cuatro personas y la mayoría de la gente necesitada queda en cero viste...Estamos llegando a un entendimiento social y de lucha, mesa de diálogo social, no hay ningún tipo de arreglo político ni nada por el estilo (Martín, Referente del MRPC).

A medida que avanzábamos íbamos notando ciertas tensiones en los relatos entre las ideas de lucha, la contraposición piqueteros-punteros políticos, piqueteros-funcionarios del Estado y la noción en algunos referentes de que estaban realizando el trabajo de los funcionarios. En otra entrevista una de esas frases cortas, que pasan casi inadvertidas dentro de una narrativa de hechos y anécdotas, nos permite llegar a un punto importante acerca de esta compleja relación:

No, yo creo que ellos nunca iban a acceder si nosotros no le presionábamos, nunca, ellos recién cuando vieron fuerza, cedieron. O sea que fue una cosa de...no es que "veni yo te quiero" Primero fue áspera, esto fue áspero en todas las negociaciones con todos los funcionarios fue áspera, porque ellos lo que no quieren es que uno le arranque nada. Porque lo que nosotros le arrancamos a ellos si sabemos invertir, es un crecimiento para nosotros. Yo creo que nosotros no tenemos que dar ese...o sea no tenemos que aflojarle, viste. Es difícil en una negociación, pero cada negociación es como un piquete, si vos no sabes negociar, tu piquete no sirve de nada. Y ahí es complicada la cosa, pero yo creo que nosotros estamos en un buen camino, viste, todos los que estamos adentro del frente (Marcos, Referente MDM).

La pregunta lógica sería ¿qué se negocia? En esta relación, el sistema institucional evalúa qué, cómo y cuándo ceder recursos a las organizaciones populares ya que estas potencialmente podrían fortalecer su logística y redoblar sus reclamos.

...no es tarea difícil porque ellos al estar organizados, muchas veces su capacidad de negociación les da, pueden llegar a tener un mejor rédito con nosotros. Pero bueno es una manera también de reclamar, yo muchas veces no estoy de acuerdo con ellos. Creo que (no es) la manera presionar, si todos somos seres humanos, nos sentamos en una mesa y podemos negociar (Funcionario Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Misiones)

[10] Aunque algunas de estas organizaciones siguen coordinando, el frente como tal ya no existe.

Sin embargo para el Estado, no se tratará sólo de asignación de recursos sino de prescripción de praxis, formas de participación política. Las políticas sociales, desde sus condiciones burocráticas, sus contenidos ideológicos, sus formas de construir a la “población-objeto”, prescribirán formas de articulación y participación a la que las organizaciones piqueteras deberán adaptarse. Éstas, por otro lado, se encontrarán en la compleja disyuntiva de evaluar la medida e la que se adaptarán a estas praxis prescriptas por el Estado, y la posibilidad de perder autonomía política, o reafirmar sus propias formas de participación y decisión, su autonomía, pudiendo perder valiosos recursos. La CTD Aníbal Verón se orientó hacia la segunda opción.

A través de nuestro trabajo en la ciudad de Posadas observamos que existían dos tendencias de acción, en la relación piqueteros-funcionarios. Una era adoptar una posición conciliadora desde el comienzo, participar en las extensas mesas de trabajo planteando durante estas la posibilidad de movilizaciones como una posibilidad a futuro. Otra era escalar con medidas cada vez más disruptivas. Se partía de un corte de calle o ruta donde se obtenía alguna respuesta a los reclamos expresados, en caso de no cumplimiento, se volvía a movilizar con una medida de igual o mayor intensidad.

TIEMPO Y PODER

Creo que ejemplificando con una situación, de esas tan inesperadas como importantes que suceden durante el trabajo de campo, podremos reflexionar acerca de los mecanismos que emplea el Estado en las luchas de poder¹¹. Desde hacía más de dos semanas nos presentábamos en un Ministerio, con la intención de entrevistar a un funcionario que parecía nunca estar. A lo largo de esas semanas, observamos como muchas personas también acudían a su oficina, pero tampoco lo encontraban. Un día, para nuestra sorpresa, nos encontramos con los tres referentes que citamos con anterioridad. Tenían una reunión con el funcionario. Así, nos sumamos todos en una espera. Mientras pasaba el tiempo hablamos con ellos acerca de las actividades que desarrollaban en los barrios, y otras cuestiones similares. En un punto, la charla se tornó emotiva, ya que recientemente un joven militante del MRPC había fallecido trágicamente. Volvía de pescar de una zona costera de Posadas, y al formarse una tormenta fue fatalmente alcanzado por un rayo. Como era el único sostén de su familia, los referentes hablaban de como ayudarla. Finalmente, el funcionario no se presentó ese día, y nos fuimos sin ser atendidos.

Auyero (2011), analizando las políticas del Estado para controlar a los pobres, hablará de puños visibles, patadas clandestinas, y codazos invisibles del Estado. Los puños visibles están constituidos por las fuerzas represivas del Estado, las cuales entran en acción para ejercer la violencia en términos de control social y territorial. Esta acción sin embargo no sería fruto de una planificación centralizada-racional sino de la convergencia de distintas situaciones complejas. El ejercicio de violencia hacia los sectores subalternos conlleva muchas veces prácticas ilegales, que se saldan con personas heridas y asesinadas. Esto implica pensar en las zonas grises de la política. Las patadas clandestinas están expresadas en los grupos de choque, bandas parapoliciales que complementan al brazo represivo del Estado, aterrorizando a los marginados. Por ultimo, el autor toma otra idea acuñada por Charles Tilly la de codazos invisibles. Estos codazos no implican acciones de violencia física sobre los cuerpos, pero están igualmente inscriptos en una dinámica de construcción de poder. Allí, no operan policías, agentes de seguridad, o bandas de algún tipo, sino una burocracia que, en esta trama de control social, pasa a veces inadvertida. Se trata aquellos funcionarios vinculados a las agencias de asistencia social del Estado. Éstos utilizan otro mecanismo de poder: la espera. Largas esperas para poder acceder a distintas “asignaciones” y derechos sociales. Siguiendo a Foucault, hacer esperar disciplina a los cuerpos, introduce relaciones de poder que circulan. La espera significa disponer del tiempo de otros. Es el poder del Estado en su dimensión productiva: “El mayor de estos efectos productivos es la fabricación diaria

[11] Disputas de poder que se inscriben en luchas por el acceso a recursos materiales. Aquí retomamos la idea de *poder* de Michel Foucault, es decir como relaciones de fuerza en una red de relaciones. Destacamos la posibilidad de proyectar estas relaciones de fuerza a los cuerpos, disponer del cuerpo y el tiempo del otro, como se ilustra en el ejemplo. Por ultimo, esto se relaciona con las *técnicas de gobierno* que utiliza el Estado, es decir prescripciones para modificar los hábitos y comportamientos de la gente pobre. Así el uso de la violencia pública o clandestina mas las técnicas de gobierno intervienen en el control de las poblaciones marginadas (Auyero, 2011).

que saben (y actúan en consecuencia) que cuando se enfrentan a las burocracias del Estado tienen que cumplir pacientemente con los requisitos generalmente arbitrarios (siempre cambiantes y nunca bien definidos) del Estado” (Op. Cit: 14). Podemos decir entonces, que el funcionario de la escena que hemos descrito estaba desplegando una situación de poder, donde la espera aleccionaba a las personas que se acercaron esas semanas desde barrios marginados de Posadas. Lo mismo sucedió con los referentes, que fueron citados por el funcionario para ser luego “plantados”. Aquí opera un mecanismo tan invisible como eficaz, que reactualiza las relaciones de poder, recordando quién era el que convocaba y quiénes eran los atendidos. Ésto nos devuelve a la compleja relación piqueteros-funcionarios, atravesada por redefiniciones constantes. En estas luchas de poder, está en juego también la definición misma de las organizaciones piqueteras, su identidad. Veremos a continuación como fue la construcción de identidad en la CTD, explicando el proceso por el cual se conformaron en esta organización fuertes sentidos de rechazo a la institucionalidad y a las prácticas políticas tradicionales.

PROCESOS IDENTITARIOS

Las identidades eran relacionadas con la trayectoria de los participantes en el movimiento, ya que algunos de ellos eran estudiantes que provenían de la militancia política universitaria, y otros eran vecinos de los barrios, con y sin experiencias políticas previas. Trayectorias que se vinculaban a cómo estos actores construyeron sus identidades, y sobre todo qué expectativas tenían del movimiento. A su vez, las relaciones barriales fueron también muy importantes en el proceso identitario. Las experiencias previas de los vecinos en otras organizaciones, sus relaciones y las actividades que desarrollaron ante necesidades concretas, fueron anclajes sobre los que se constituyó la identidad de la CTD, permitiendo la aparición de nuevos repertorios de acción¹² y relatos políticos. Así, hablando con una coordinadora de la organización notábamos la diferenciación y emergencia de nuevas identidades

Si, porque la vez pasada vino una señora, una vecina, ahora no está se fue al Paraguay. Ella vino y dijo así: quien es la presidenta del barrio, y le dije yo no soy presidente del barrio, yo soy la coordinadora de la CTD porque yo soy pi-que-tera...(Doña Norma, Coordinadora de la CTD)

Entre estas nuevas prácticas y relatos observamos la reivindicación del ser piquetero, término que surgía en los territorios, tanto con sentidos negativos como positivos. Ser piquetero era reivindicado al interior de la organización dentro del segundo círculo militante¹³, constituido por coordinadores barriales y militantes con activa participación. Podemos considerar que esta reivindicación fue uno de los elementos particulares que encontramos para esta organización. La utilización de prácticas de autodefensa, en su rasgo visible de portar palos y cubrirse los rostros, marcó fuertemente una identidad, una forma de reconocerse y diferenciarse de otras organizaciones.

...Lo que decimos, la capucha, porque sabemos que en este país la persecución sigue, la represión está, no solamente a la hora de salir a la calle sino a la hora de volver a los barrios, de volver a las casas...Y el palo tiene que ver con eso de que, los compañeros tengan una herramienta a la hora de tener que frenar un auto o de, para dar un golpe en alguna represión o algo así (Claudia).

[12] “Los repertorios de acción son creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de la filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha. Es en la protesta donde la gente aprende” (Tilly, Charles en Marco J, 2006:8).

[13] En nuestro trabajo de tesis identificamos un núcleo militante constituido por referentes de la CTD y luego varios círculos de militantes, según compromiso con la organización y exposición pública.

El palo y la capucha tienen funciones concretas, materiales, prácticas o sea la capucha te tapa la cara, impide a los infiltrados de la brigada, a los fotógrafos y todo eso poder marcar a los compañeros que por ahí están más decididos, como para después los vayan a joder en los barrios, o en la cola de un banco cuando van a cobrar un plan, y desde ahí que se constituye y es como un símbolo el encapuchado.... Eso es la funcionalidad del palo y la capucha. Ahora en función de eso es que significa digamos, la decisión de sostener la lucha de sostener un... plan de lucha y también de no bajarse de asumir la metodología y profundizando esa metodología (Pablo, referente de la CTD).

La adopción de esta práctica fue paulatina y estuvo vinculada a las medidas de protesta que fue llevando a cabo la organización. Fueron haciéndose gradualmente más disruptivas, marcando una forma de ser y estar en la protesta, identificable tanto hacia dentro como hacia fuera. En la organización se desarrollaban los debates sobre la violencia popular. Como se menciona en De la Vega (2008), la construcción de la noción de violencia se basa en la creación de una otredad antagónica, es decir el establecimiento de un nosotros frente a un ellos al cual se debe enfrentar. El significado de este enfrentamiento es social e históricamente variable. Dentro de esta variabilidad, suelen ser actualizadas experiencias pasadas desde las cuales se construye y adquieren sentido las luchas presentes. Desde estas experiencias se establece también la legitimidad de quienes hagan uso de la violencia. Pudimos observarlo también en la CTD, cuando los referentes o militantes utilizaron la siguiente consigna, vinculada a la experiencia histórica del peronismo “La violencia en manos del pueblo no es violencia, es Justicia” (De La Vega, 2008:9). Las experiencias históricas serán retomadas, readaptadas y utilizadas para el estado de la lucha presente. De esta forma, se producirán también nuevas prácticas (De la Vega Op. Cit.).

Y hasta ahora, creo que el otro día hemos completado (risas) el abanico, con el acampe que se hizo en la plaza nueve de Julio. Pero hemos hecho piquetes en la avenida, hemos hecho ocupación de edificios públicos en el caso de Bienestar Social hasta una ¡huelga de hambre! marchas, cortes de ruta, cortes del puente internacional (Pablo)

Retomamos el núcleo argumentativo de Calhoun (2002), quien analiza las protestas estudiantiles de la plaza Tian`anmen en China. Después de describir los valores tradicionales presentes en la intelectualidad china, marcará de que manera la propia participación en el masivo movimiento estudiantil modificó las concepciones que tenían los estudiantes de sí mismos, de modo tal que se exponían a situaciones de peligro que rayaban en lo absurdo. Así, la identidad ni está prescripta por las estructuras ni por los cálculos individuales-rationales, sino que es entendida como un proceso social activo. Rescatamos con este autor la dimensión relacional del término, así como su contingencia socio-histórica, en tanto que la construcción de identidades colectivas nunca se producirá de la misma forma. Por esta razón, enfatizamos en nuestro trabajo el rescate de las particularidades por las que atravesó la CTD en la provincia de Misiones. Retomando el planteo, consideramos que las medidas de protesta practicadas por dicha organización, tuvieron fuertes efectos sobre las concepciones sobre sí mismos de los actores, así como de su identidad. La exposición a situaciones de riesgo de estos militantes, está lejos de ser explicada por la realización de cálculos racionales.

También tuvieron importancia para la identidad de este grupo, los planteos vinculados a la línea política de la organización Quebracho¹⁴, con la que se relaciona. Se afirmaban fuertemente dos tópicos: no “tranzar” y la búsqueda constante de unidad con otras organizaciones.

Y para mí hay una básica que hace diferente de otras organizaciones, porque hay muchas organizaciones que luchan por trabajo digno, que luchan por una salud digna, que luchan, pero yo creo que la diferencia, las característica que así que marca la diferencia es que nosotros no tranzamos, con nadie... entonces el hecho ese creo que en el barrio se nota, porque acá por ejemplo en Misiones en los barrios se nota mucho como son manejados los vecinos por punteros políticos...(Laura, militante de la CTD).

[14] Marcada por la combatividad, la voluntad de lucha, intransigencia en ciertas posturas y búsqueda de la unidad (Torres, 2006).

Yo creo que una de las cosas que nos define es... tiene que ver con la voluntad, lo que ponen los compañeros a la hora de luchar, creo que tiene que ver con eso, con priorizar la unidad, somos la organización que prioriza siempre la unidad con distintos compañeros. Y la CTD tiene eso, de estar en el lugar en donde tiene que estar, que es del lado del pueblo siempre. Con los del pueblo (Claudia, referente de la CTD).

La cuestión de la unidad poseía un correlato con la práctica de esta organización, ya que durante el periodo analizado, sólo en cuatro oportunidades había sostenido medidas en solitario. El resto de sus acciones de protesta había sido realizado con alguna otra organización (ya sea piquetera, estudiantil, gremial, rural etc.)

“No trazar” aludía al rechazo de los mecanismos clientelares de los partidos políticos tradicionales. Pero también nos retrotrae a la relación entre estas organizaciones y el Estado. Nos permite preguntarnos que se está poniendo en juego. “No trazar” será también no adaptarse a las formas de participación política prescriptas desde el Estado. Hemos observado que esta organización ha sido reticente a integrarse a las formas de interacción estatales, orientándose por reafirmar sus repertorios de acción, formas de decisión e interacción. La utilización de autodefensas se inscribe en este marco. Así, de luchas de poder, de contextos fuertemente conflictivos, emergerán nuevos actores con identidades en algunos casos refractarias de la actual institucionalidad política.

CONCLUSIÓN

Así repasamos la compleja relación que entablan piqueteros y funcionarios. Lo que se pone en juego las luchas de poder, entendiendo a este como relaciones sociales asimétricas circulantes entre los actores. La ambigüedad de esta relación se expresa como veíamos, en que a pesar del rechazo a los funcionarios que expresan algunos referentes desde sus relatos, en muchos casos terminan colaborando con la ingeniería de poder que construye el Estado. Asimismo también otras organizaciones se orientan por reafirmar sus repertorios de acción, sus formas de participación y decisión. Esto las deja a veces en una posición de marginalidad política donde tienen muchas dificultades para sostener sus actividades cuando no son criminalizadas por las instituciones del Estado¹⁵. A pesar ello organizaciones como la CTD Aníbal Verón siguen existiendo en la Argentina del siglo XXI. ¿Por qué? Porque las organizaciones piqueteras en su conjunto han seguido interpelando al Estado acerca de la pobreza, allí en esos sectores de la población golpeados por una marginación crónica, invisibilizados por acción u omisión de las políticas públicas. Asimismo no ha existido una respuesta a la disyuntiva que planteábamos, distintas organizaciones construyen distintas estrategias. La CTD Aníbal Verón al mismo tiempo que reafirmo sus propias formas de participación construyó una serie de alianzas tácticas que le permitió sortear el aislamiento político y hasta la carencia de recursos. Llegados a este punto lejos de un modelo esquemático, creemos que la integración de las organizaciones populares a las prácticas sociales prescriptas desde el Estado es una cuestión de grados.

Las redefiniciones constantes de los actores en el marco de luchas de poder, se relaciona a quién puede condicionar la acción de quién. Es también una lucha por el decir público, por la legitimidad. Así, algunas organizaciones optan por presentarse como eficientes, como administradoras de proyectos que realmente generan fuentes de empleo para así contrarrestar relatos que intentan identificarlas como fuentes de despilfarro de los dineros públicos. Otras construirán su identidad desde marcos diferentes. La CTD lo hizo desde las ideas de combatividad y unidad.

Las prácticas de autodefensa tienen que ver con la afirmación de una identidad frente al sistema político institucional. Marcarán una forma de ser y estar en la protesta con un fuerte tenor simbólico, vinculando luchas locales con procesos en otras latitudes. Elemento exteriorizado por ejemplo en el uso de los pañuelos palestinos o Kufiyya `s para cubrirse el rostro que marcarán un signo de reconocimiento y adhesión a la causa palestina. La discusión acerca de la violencia popular estará inscripta en situaciones definidas como injustas en una lucha de sentidos por legitimar o deslegitimar determinadas expresiones políticas, una lucha ideológica por develar/ocultar inequidades sociales y relaciones de explotación.

Será desde y en las luchas de poder, que emergerán nuevas identidades y representaciones. Como menciona Maristella Svampa (2008) las organizaciones piqueteras se han orientado por reafirmar sus rasgos plebeyos e iconoclastas como forma de reivindicar lo popular.

Como se mencionó la irrupción de las organizaciones piqueteras tuvo que ver con un modelo de acumulación que desplazó a miles de argentinos de un lugar en la sociedad vinculado al trabajo. Ha transcurrido el tiempo desde los piquetes de Cutral Có y General Mosconi a mediados de la década de 1990, los sectores populares han recuperado cierto poder adquisitivo, pero esto no cristaliza hasta el momento en una situación de integración social cualitativamente superior, ni en su participación política como sujetos de cambio. Si bien actualmente las organizaciones piqueteras ya no son las que marcan la agenda del debate público, han contribuido a sustentar un capital político acumulado en la Argentina donde el corte de rutas y otros repertorios de protesta se convirtieron en acciones colectivas difundidas y recurrentes.

El carácter disruptivo de los repertorios de acción de estas organizaciones tiene que ver con los sectores sociales que se organizan en estas. Trabajadores altamente precarizados o marginados de larga data que quedaron en los márgenes de la producción y reproducción capitalista, a los que el sistema político no interpela ni integra. La disrupción de estos sectores nucleados en las organizaciones mencionadas, será para afirmarse como sujetos productores de política ante un Estado que niega recurrentemente sus formas de organización. Planteando su propia agenda frente al sistema político institucional. Entablando luchas de poder por el acceso a recursos, por el hacer y decir público. Así el futuro de estas organizaciones tendrá que ver con las luchas sociales que se desarrollen en la Argentina, y las transformaciones en el Estado como efecto de esas luchas.

Bibliografía

Almada, J. S. (2011). La CTD Aníbal Verón. Repertorios de Acción, significados y relatos de una organización piquetera. Posadas, Misiones, Argentina. (Tesis de grado). Universidad Nacional de Misiones. Misiones, Argentina.

Auyero, J. (2011). "Puños, patadas y codazos en la regulación de la pobreza neoliberal" En Funes María Jesús: A propósito de Tylli. Conflicto poder y acción colectiva. Madrid: CIS Centro de Investigaciones Sociológicas.

Borón, A. (2007). Movimientos sociales y luchas democráticas: Algunas lecciones de la experiencia reciente en América Latina. En Piva, A. y Massetti A. (Comps) Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de Hoy. Buenos Aires: Prometeo.

Bruner, J. (2003). La Fábrica de Historias. Derecho, literatura, vida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Calhoun, C. (1999) "El problema de la identidad en la acción colectiva", en Auyero, Javier (editor). Caja de Herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Quilmes.

Grimberg, M. Schavelson, M. Barna, A. Peluso, M. y Gonzáles Martín, M. (2004). "Identificaciones y disputas de sentido en Asambleas Barriales. Análisis de la construcción política de la categoría vecino". Intersecciones en Antropología N° 5. Disponible en: www.scielo.org.ar (23/12/2011)

Kesselman, R. (1973). Las estrategias de desarrollo como ideologías. Buenos Aires: Siglo Veintiuno

Editores.

Marco, J. (2008). "Entre la fiesta y la huelga. Protesta social y repertorios de acción colectiva (1931-1936)" En Seminario de Investigación del Curso 2007-2008. Madrid. Departamento de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid.

Masetti, A. (2007). "Piqueteros o la política como voluntad de representación" En Villanueva Ernesto y Masetti, Astor (Comps) Buenos Aires: Prometeo.

Svampa, M. (2008). Cambio de época: Movimientos sociales y poder político- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Svampa, M y Pereyra, S. (2009). Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras. Buenos Aires: Biblos.

Torres, F. (2006). Todavía Piqueteros. La CTD Aníbal Verón. La Plata: Edulp Editorial Universitaria de La Plata.



30



